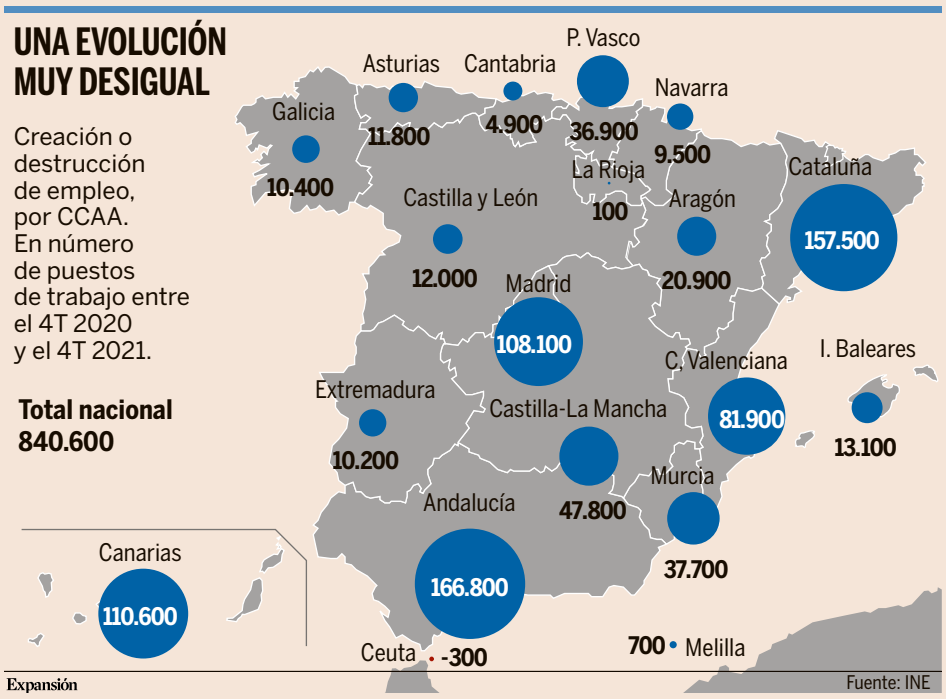

Andalucía, Cataluña, Canarias y Madrid lideran el empleo

EL MAPA DEL MERCADO LABORAL/ La Rioja, Galicia, Castilla y León, Cantabria, Baleares o Extremadura, las más rezagadas.

P. Cerezal. Madrid

Aunque la recuperación del mercado laboral ha sido generalizada a lo largo y ancho de toda la geografía española, con la excepción de Ceuta, la intensidad de la creación de empleo no ha sido la misma en todas las regiones. De hecho, Andalucía, Cataluña, Canarias y Madrid lideran la creación de empleo, sumando dos terceras partes de todos los puestos de trabajo creados en 2021, y Canarias es la primera, con mucha diferencia, cuando se mira la evolución en términos porcentuales. En concreto, Andalucía sumó 166.800 puestos de trabajo el año pasado, un alza del 5,4% (cuando la media nacional se sitúa en el 4,3), seguida de Cataluña (157.500), Canarias (110.600) y la Comunidad de Madrid (108.100).

El caso canario, además, destaca porque se trata de la comunidad que más empleo creó en términos porcentuales, con un incremento del 13,4%, más del doble que la segunda, Murcia (6,1%), y el triple que la media española. Esto se debe a que la fuerte recuperación del sector turístico, apuntalado por la vacunación en toda Europa y la liberación de la demanda embalsada durante 2021. Además, el cuarto trimestre de 2021 contrasta con la situación un año antes, cuando el archipiélago

Dieciocho provincias, con Baleares al frente, todavía no han recuperado el empleo pre-Covid

se vio arrastrado por la imposición de restricciones a los viajes nacionales e internacionales justo en el cuarto trimestre del año y en el arranque de 2021, precisamente las fechas clave para la temporada turística canaria.

Otras regiones quedan más rezagadas, como es el caso de La Rioja, Galicia, Castilla y León, Cantabria, Baleares o Extremadura, todas ellas con un ritmo promedio de apenas un 1,5%, una tercera parte que la media. Sin embargo, no todos los casos son iguales. Los dos grandes extremos en este grupo de regiones son Extremadura y Baleares: mientras que la primera apenas crea empleo porque es la única, junto con Murcia, que tampoco lo perdió en 2020 (debido al elevado peso del sector público y de la agricultura en el mercado laboral regional), el archipiélago sigue siendo la región más afectada por el coronavirus y apenas ha recuperado en 2021 uno de cada tres empleos perdidos en 2020. Aunque esta situación se podría achacar a la difícil coyuntura del turismo, contrasta enormemente con lo que sucede en Canarias, donde el mercado laboral ya ha recuperado el 98% del empleo perdido durante la crisis.

Provincias rezagadas

De hecho, Baleares es la región que ha perdido más empleo desde el estallido de la pandemia, con 33.200 puestos de trabajo menos que en 2019, pero no se trata de la única en esta tesitura, ya que hay 18 provincias que se dejan, entre todas, 151.200 puestos de trabajo. Se trata, además de Baleares, de Alicante (30.400 puestos de trabajo menos que en el cuarto trimestre de 2019), Valladolid (14.900 empleos perdidos y el mayor descenso porcentual del país, con una caída acumulada del 6,4%), La Coruña (14.400), Santa Cruz de Tenerife (12.900), Tarragona (9.700), Lérida (7.900), Guadalajara (5.800) o Segovia (4.400), entre otras.

La situación de estas provincias contrasta con la de otras que ya han salido a flote con fuerza de la crisis. Es el caso de Valencia, que tiene hoy 43.400 puestos de trabajo más que al cierre de 2019, o de Murcia (39.900). En términos porcentuales, los grandes núcleos de creación de empleo son Toledo (con un alza del 10,5% desde 2019), Córdoba (9,1%) y Almería (8,5%).

La economía se recupera: 20,2 millones de empleos

Rafael Pampillón

En la mitología griega, se cuenta la leyenda del ave Fénix, que resurge de sus cenizas y vuelve a volar. Esta criatura fantástica podría simbolizar la recuperación espectacular de la economía que se ha producido en 2021, emergiendo desde el abismo de la Covid-19. Conviene destacar que esto ha ocurrido, tanto a nivel nacional como internacional, en un contexto marcado por la persistencia de la crisis sanitaria y las implicaciones sobre la actividad socioeconómica de las sucesivas olas de la pandemia. Diversos factores han contribuido a esta reactivación. En primer lugar, el despliegue de los planes de vacunación y su efectividad. También la progresiva reapertura de las economías, especialmente de los sectores de consumo social, así como la actuación expansiva de las políticas monetarias y fiscales. Finalmente, también han resultado útiles los programas de suspensión temporal de empleo (ERTE), introducidos por los Gobiernos. En definitiva, una serie de decisiones acertadas, que han permitido una recuperación más dinámica y homogénea de los niveles de empleo previos a la crisis.

Este conjunto de medidas, tomadas por las economías más avanzadas, ha provocado un patrón homogéneo en la evolución del mercado laboral. En efecto, se han registrado unas progresivas reducciones de las tasas de desempleo en los países occidentales, hasta situarse en niveles próximos a los de diciembre de 2019.

El mercado laboral requiere de la formación continua ante los cambios tecnológicos

Mercado laboral español

España no fue la excepción. El INE publicó ayer que, en el conjunto del año 2021, creció la población activa, se generó mucho empleo (840.700 personas encontraron trabajo), bajó el desempleo (616.000 parados menos) y se redujo la tasa de paro.

El nivel de empleo en España se situó en 20,2 millones de personas, un nivel que supera al del cuarto trimestre de 2019 (por referirnos al dato anterior a la pandemia). Lo mismo sucede con el paro. España tenía, a finales de 2021, menos desempleados que en 2019. La reducción de los parados dio lugar a una disminución de la tasa de desempleo hasta el 13,3%. Frente al 13,8% del mismo trimestre de 2019.

Y, lo que parece más importante, hay que remontarse a 2008 para encontrar un nivel mayor de ocupación, menores cifras de desempleo y una tasa de paro más reducida que las de 2021. Son niveles que muestran el aumento de la actividad económica y el afloramiento de una parte del empleo sumergido.

De ahí que convenga señalar que los nuevos empleos, contabilizados a lo largo de 2021, se producen, en parte, por la regularización de trabajadores que estaban en la economía subterránea. Lo que explica, en parte, el aumento espectacular del empleo en los sectores de la agricultura y los servicios, así como la ocupación de trabajadores extranjeros de baja productividad.

Paro juvenil y temporalidad

Afortunadamente, el paro juvenil (16-24 años) ha ido bajando a lo largo del año pasado, alcanzando el 30,6% (similar al de del mismo trimestre de 2019). También es buena noticia que, durante 2021, una parte de la juventud española encontrara empleo (167.800 personas más). Parece que la buena marcha de la economía, durante ese año, favoreció la incorporación de los jóvenes al mercado laboral.

Junto a la reducción del paro juvenil, otro aspecto positivo fue la reducción de la temporalidad. Los trabajadores con contratos temporales aumentaron menos que los indefinidos: 307.700 frente a 425.000. Así, la tasa de temporalidad se redujo al 25%, frente al 26% del mismo trimestre de 2019.

Política laboral

Sin embargo, sigue existiendo un elevado número de parados en España: más de 3 millones. En buena medida, se debe a la inadecuación de la mano de obra a lo que demandan las empresas. Las innovaciones tecnológicas y organizativas, los cambios demográficos y los cambios en los patrones de consumo hacen que, continuamente, surjan puestos de trabajo que requieren de cualificaciones y habilidades nuevas. El mercado laboral cambia demasiado rápido, por lo que la flexibilidad de los trabajadores es, cada vez más, una competencia esencial.

En este sentido, la educación académica debe ayudar a los trabajadores a formarse adecuadamente. Y las empresas tienen que apoyarles también con programas de aprendizaje continuo. Pero los conocimientos no bastan. Motivación y flexibilidad resultan esenciales. Poder anticiparse es clave para disponer de una mano de obra capaz de realizar los trabajos que serán fundamentales en la economía del futuro. Sólo así reduciremos drásticamente el desempleo.

Se requiere de un trabajo conjunto entre gobiernos, empresas, interlocutores sociales y trabajadores, algo que ha entendido perfectamente la Unión Europea. La Comisión aprobó, en julio de 2020, la Agenda de Capacidades Europea para la competitividad sostenible, la equidad social y la resiliencia. En ella, se establecen objetivos de capacitación (mejorar las capacidades existentes) y de reciclaje profesional (formación en nuevas capacidades) para los próximos cinco años.

En definitiva, se hace necesaria una fuerte inversión en educación de carácter aplicado, especialmente adaptada a las necesidades de las empresas. Para ello, es necesario un elevado consenso político, empresarial y social, que apueste por un plan estratégico en nuestro país. Un plan con dos vectores fundamentales: reducir la brecha en competencias de los trabajadores y anticipar las necesidades empresariales para crear empleo estable.

En definitiva, 2022 será el año llamado a reflejar todavía más, la recuperación y el dinamismo real del mercado laboral español. Para ello, será necesario disipar cualquier duda sobre el Plan de Recuperación *Next Generation EU*.

Economista y autor de 'Cuando los votantes pierden la paciencia' (McGraw Hill, 2022).